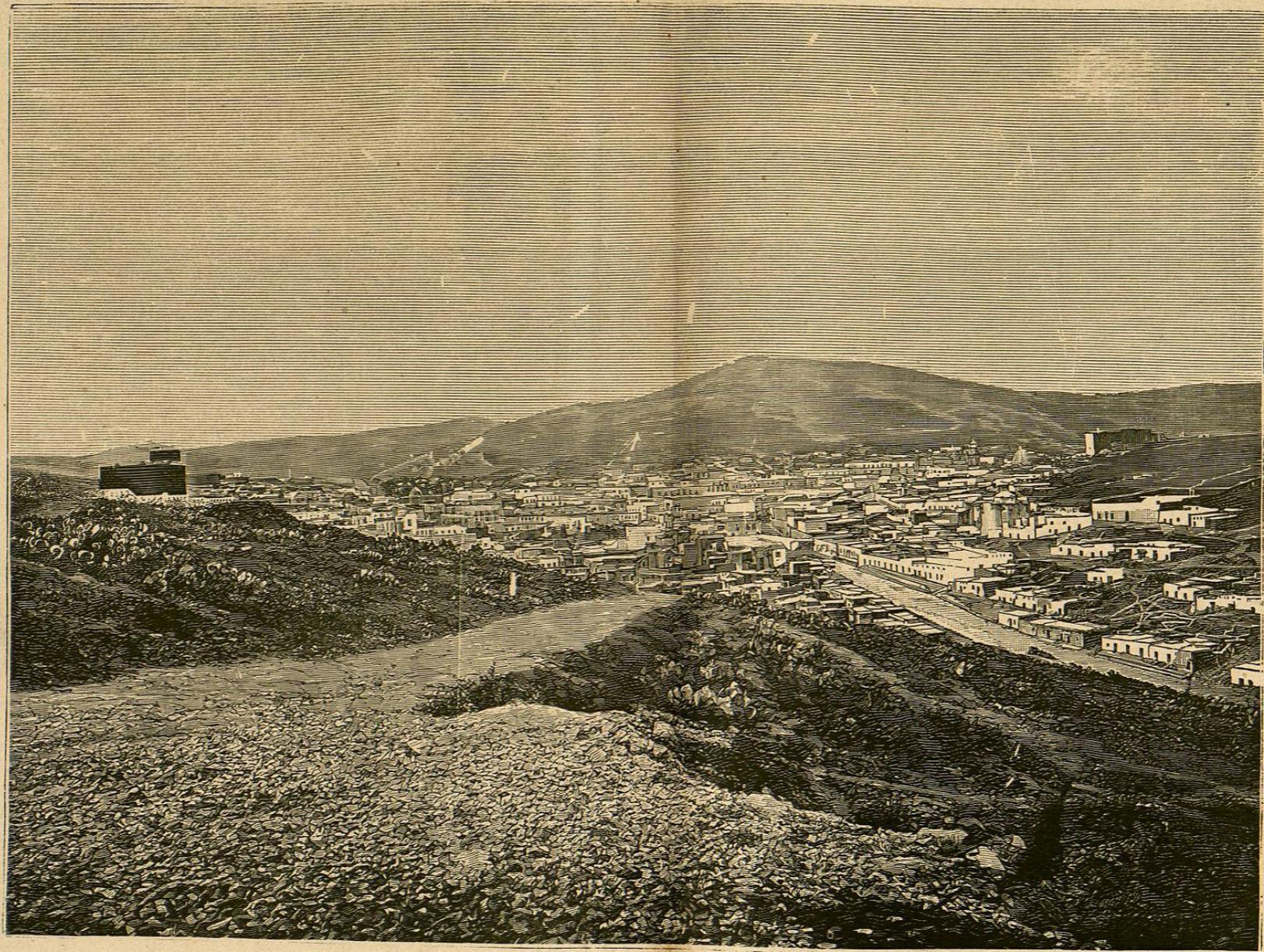


ñada en sonreír á las tropas conservadoras, y al mismo tiempo que Miramon alcanzaba sobre las tropas de Vidaurri la victoria en *Puerto de Carretas*, el general D. Luis Perez Gomez entraba sin resistencia en Morelia; el general D. Miguel María de Echeagaray se apoderaba de Orizaba el 17 de Abril haciendo prisionera á toda su guarnicion, incluso los jefes; el comandante Martinez derrotaba en Tonalá á D. Mariano y D. Francisco Rios; D. Ignacio Vazquez ponía en dispersion á la numerosa guerrilla de Bueno; Don Fernando García de la Cadena sorprendía en Compostela á D. Manuel Correa que habia salido de Tepic, haciendo prisionera á casi toda su gente; y Don Abraham Ortiz de la Peña, en Cerro-Alto, arrojaba de sus posiciones el 15 de Abril á las fuerzas mandadas por Mena y Bustamante. Para que nada faltase á este cuadro risueño que se presentaba á la vista del partido conservador, el general D. Miguel Negrete que hasta entonces habia combatido por la causa constitucionalista, se pronunció en Jalapa el 20 de Abril al frente de ochocientos hombres por el gobierno de Zuloaga. Este pronunciamiento, la ocupacion de Córdoba y de Orizaba, y la toma del Chiquihuite, dejaba á los coligados del Estado de Veracruz, reducidos únicamente al puerto. Sin embargo, no desmayaron por esto los jefes constitucionalistas que defendian algun punto. El gobernador de Veracruz Don Manuel Gutierrez Zamora sobre todo parecia crecer en valor y esperanza con las desgracias sufridas, y el 22 de Abril dió una proclama á los habitantes de Veracruz excitándoles á combatir sin tregua contra los conservadores.



VISTA GENERAL DE ZACATECAS.

El general D. Luis Osollo, despues de haber dejado en todas las importantes poblaciones del interior, guarniciones competentes, y encargado de las operaciones de la guerra á D. Miguel Miramon, volvió con su brigada á la capital de Méjico, donde entró el 22 de Abril, en medio de las aclamaciones del pueblo.

Cuando todo parecia lisonjear al partido conservador, una funesta noticia para él, vino á acibarar sus dulces regocijos. La noticia fué la toma de Zacatecas por las tropas de Zuazúa, lugarteniente de Vidaurri. Los coligados de los Estados de Nuevo-Leon y Coahuila, despues del descalabro sufrido en *Puerto de Carretas*, volvieron á organizarse, y en tanto que Miramon se veia obligado á atender á puntos lejanos, ellas se dirigieron á tomar Zacatecas donde solo habia una guarnicion de seiscientos hombres.

1858. Nadie esperaba aquel movimiento, y el  
Abril. general Don Antonio Manero, que era el jefe de la plaza, se sorprendió al verse amagado el dia 27 por las fuerzas de Nuevo-Leon. A las diez de la mañana de ese dia, las fuerzas de Zuazúa, en número de 4,000 hombres y once piezas de artillería, se presentaron por la puerta de Guadalupe, ocupando inmediatamente los cerros de derecha é izquierda, y las calles de la ciudad. Las tropas que guarnecian la poblacion, cuyo número, como he dicho, apenas llegaba á seiscientos hombres de todas armas, estaban situadas, una parte, en el cerro de *La Bufa*, donde se hallaba el general Don Antonio Manero con doscientos soldados del 5.º de infantería, y seis cañones; otra parte en la ciudadela, bajo las inmediatas órdenes de Nava, segun-

do de Manero; y el resto, en la parroquia y en el convento de Santo Domingo. Del cerro de *La Bufa* se disparó el primer cañonazo sobre los batallones constitucionalistas, siguiéndole inmediatamente el disparo de las cinco piezas restantes. El fuego fué contestado por la artillería contraria con indecible prontitud, y la lucha se empeñó desde aquellos instantes. El ataque de las tropas de Nuevo-Leon al mando de Zuazúa, encontró una resistencia vigorosa en los defensores de *La Bufa* que hacia inútiles los esfuerzos de los constitucionalistas. La lucha, pues, se hizo terrible; pero á las cinco de la tarde se habian casi acabado en *La Bufa* las municiones de cañon y de fusil, y empezó, en consecuencia, á ser mas lento el fuego. El general Manero envió á pedir inmediatamente á la ciudadela lo que necesitaba; pero solo se le pudieron enviar algunos cartuchos, pues la plaza carecia de municiones. Sin embargo, los defensores del cerro de *La Bufa* continuaron luchando sin desmayar por aquel contra-tiempo, hasta que se quemó el último cartucho, conteniendo de continuo el avance de sus contrarios. Estos, al volver de nuevo á la carga y notar que no se les hacia fuego, hicieron alto, temiendo una celada; hasta que, á las siete de la noche, viendo que los del cerro continuaban en el mismo silencio, avanzaron decididamente. Las tropas conservadoras habian reservado algunos tiros para el último extremo, y recibieron á sus contrarios con denuedo. Pero todo fué inútil; agotadas por completo las municiones, el general Manero, con los jefes y tropa que habian defendido con heroicidad el punto, cayeron prisioneros, despues de haber clavado los cañones.

Tomada *La Bufa*, siguió en la misma noche el ataque á la ciudadela. Drechi, capitán de artillería, recibió á los nuevo-leoneses con un fuego de cañon nutrido y certero. El coronel Don Antonio Landa, que en Guadalupe habia salvado la vida de Juarez, acababa de ser herido; pero sin hacer caso de su herida, salió al encuentro de los constitucionalistas con algunas fuerzas que, careciendo ya de cartuchos, se lanzaron á la bayoneta sobre sus contrarios. Todo fué inútil. Aquellos valientes se vieron bien pronto envueltos por todas partes, y Landa cayó prisionero con los pocos que aun quedaban con vida. La ciudadela se vió poco despues ocupada por las fuerzas liberales. Artillería, pertrechos de guerra, la guarnicion, los jefes que la mandaban y sesenta oficiales, cayeron despues de treinta horas de combate, en poder del vencedor. El triunfo fué completo, y hubiera sido aun mas brillante si Zuazúa no lo hubiera empañado con los tristes fusilamientos de muchos de sus mas distinguidos prisioneros. El general triunfante, dejándose arrastrar de las pasiones políticas, ordenó que fuesen fusilados el general Don Antonio Manero, el coronel Don Antonio Landa, el teniente coronel D. Francisco Aduna, el comandante D. Pedro Gallardo y el capitán de artillería D. Agustin Drechi.

1858.

Abril.

Al tener la ciudad noticia de aquella disposicion, el comercio de ella se empeñó en salvar la vida de los sentenciados. Pero todo fué inútil. Zuazúa se mantuvo inflexible, y á las doce del dia 30 de Abril, Manero, Landa, Aduna, Gallardo y Drechi fueron fusilados en el sitio llamado *Peñitas*, á espaldas de Santo Domingo.

Los cinco fusilados eran personas muy apreciadas en la sociedad por su buena educacion y sentimientos humanitarios, y por lo mismo fué doblemente sentida su muerte. D. Antonio Landa sobre todo se habia hecho simpático aun para los mismos liberales, desde que expuso su vida por salvar la de Juarez, cuando le tuvo preso en Guadalajara. La generosidad con que se habia conducido poniendo en libertad á él y á sus ministros, era digna de haber sido recompensada de una manera noble. Zuazúa, sin embargo, se olvidó de lo que ordenaba la gratitud, y el rasgo de humanidad de Landa fué premiado con la ejecucion de su muerte. Landa tenia esposa y una tierna hija á quienes amaba, como se aman esos objetos carísimos del corazon. Hombre de sentimientos humanos y religiosos, dejó impresos estos en la carta que escribió á su esposa el 29 de Abril, pocas horas antes de ser fusilado. «Adorada Elenita:» le decia: «son las diez de la noche, hora en que me »han puesto en capilla: mañana á las diez ya no debo »existir.»

«Dile á papá que no le escribo porque no puedo; »pero que mi hija es suya, que á su cuidado la dejo. »Tú, por tu parte, procura darle una educacion cristiana, y haz que reconozca como único bien en la vida, »la virtud: procura tú frecuentar los Sacramentos, y »portarte siempre como lo has hecho á mi lado. Yo »salgo de esta vida con el recuerdo de que he tenido »una esposa virtuosa y llena de perfecciones: te ruego »me perdones si en algo te he disgustado.»

«Procura marchar al lado de papá, y diles á éste y á »mamá que les encargo velen por tí y por mi hija. Pro-

»cura hacer cuantas limosnas puedas, y pídele á Dios »por tu esposo.—*Antonio Landa.*»

La prensa conservadora clamó contra aquellos fusilamientos, manifestando que eran los primeros actos de sangre efectuados con los prisioneros. Con efecto, hasta entonces, desde que habia empezado la lucha entre los partidarios de Zuloaga y de Juarez, se habia respetado la vida de los prisioneros. Muchos eran los jefes liberales que habian caido en poder de las fuerzas conservadoras en Orizaba y otros puntos; pero se habia cumplido con ese deber sagrado de humanidad de no aumentar con los vencidos, los arroyos de sangre vertidos en los campos de batalla. Los cargos que los periodistas conservadores dirigian á Zuazúa por los expresados fusilamientos eran continuos y terribles, calificándolos de asesinatos. El calificativo era duro, y los redactores de *El Progreso* de Veracruz, periódico liberal, tratando de defender á Zuazúa de los ataques de sus contrarios, escribieron un artículo en pro de la pena de muerte, que podia, por desgracia, servir de

1858 motivo á funestas represalias. «¿Y se lla-  
Mayo »marán con justicia y propiedad,» decian, »asesinatos esos actos de severo castigo impuestos á los »que promueven la guerra civil, pretendiendo someter »los pueblos á la voluntad de las bayonetas y sotanas, »quebrantando sus deberes, conculcando su honor y »sembrando la desolacion y la muerte entre los hijos »de una misma patria? ¡No, y mil veces no! Asesinos y »verdugos son los que quieren conquistar los pueblos »á sangre y fuego para perpetuar el despotismo, la supersticion y la ignorancia; y es un deber de la socie-